

González-Trevijano, Pedro:
La mirada del poder

Temas de Hoy. Universidad Rey Juan Carlos,
Madrid, 2006, 515 pp.

Son muchas las virtudes de la presente obra, pero sin duda hay que destacar la originalidad del profesor GONZÁLEZ-TREVIJANO al concebir este libro. El lector tiene en sus manos un análisis serio, riguroso y documentadísimo —cerca de mil cuatrocientas notas apoyan lo expuesto en el texto— de los diez principales estadistas del pasado milenio, uno por cada siglo (Gregorio VII, Gengis-Kan, Alfonso X el Sabio, Felipe IV el Hermoso, Fernando el Católico, Carlos V, Richelieu, Washington, Napoleón y Churchill). De por sí, esta estructura ya es atractiva, al presentarnos la vida y obra de cada uno de ellos, sin embargo, la singularidad del libro radica en la incorporación de un estudio de los citados personajes a través de sus diferentes representaciones artísticas. La combinación no puede ser más sugerente y el resultado sumamente enriquecedor.

Así, el lector no sólo se aproxima a la vida de Gengis-Kan, al contexto social y político de la época, o al tablero de ajedrez que era la Europa del siglo XVI donde Fernando el Católico movía sus piezas con verdadera maestría —tal y como nos recuerda el autor—, sino que podrá además acercarse al Emperador Carlos V de la mano del incomparable Tiziano, escudriñar la excepcional personalidad de Richelieu a través del arte de Champagne o conocer las particulares relaciones entre Napoleón y su principal retratista: Jacques Louis David.

Hay que reconocer que el profesor GONZÁLEZ-TREVIJANO ha resuelto con éxito un reto nada sencillo: abordar la historia de la teoría y *praxis* política del pasado milenio, amén del examen concienzudo desde la perspectiva jurídico-constitucional, con la reflexión y disertación artística —principalmente pictórica, aunque se incluyen también esculturas, vidrieras, códices, tapices, miniaturas, grabados, estampas, etc.—.

Nos encontramos realmente ante un trabajo minucioso y, sin duda, fruto necesariamente, de no pocos años de dedicación. Son muchos los lectores

* Profesor Titular de Derecho Constitucional y Vicerrector de la Universidad Rey Juan Carlos.

potenciales de este elaborado libro: los amantes de las biografías de grandes vidas, los seducidos por el conocimiento de la historia práctica de la política de Estado, los que buscan la evolución de las instituciones políticas y jurídicas desde la Edad Media hasta nuestros días; pero a nosotros se nos antoja claro que los principales beneficiarios serán también los apasionados por las bellas artes y la documentación sobre nuestros diez personajes escogidos. En este campo el profesor GONZÁLEZ-TREVIJANO ha realizado una labor verdaderamente exhaustiva y actualizada, sobre todo en lo referido a la representación artística de los diez estadistas, de forma y manera que el lector tiene una auténtica monografía sobre la materia.

Respecto de la elección de los principales protagonistas por cada siglo, se puede señalar que otros pudieran estar (Isabel I de Inglaterra, Federico de Prusia, por citar dos ejemplos significativos), pero es indiscutible que los escogidos tienen el peso histórico y político requerido para detentar la representación de su centuria. Por lo demás, se aprecia en la lectura del libro y en las propias notas a pie de página, la predilección y admiración del autor por determinados personajes como Fernando el Católico, Richelieu o Napoleón. Igualmente, se deja sentir la especial sensibilidad del profesor GONZÁLEZ-TREVIJANO, experto conocedor del mundo de la pintura, por la indiscutible genialidad de Tiziano, la pintura psicológica de Champaigne —demasiado realista incluso para el propio Richelieu— o la arrolladora estética de Louis David.

La obra, por lo demás, dada la exhaustividad expositiva del autor, nos muestra junto con los personajes protagonistas, aquellos otros, también relevantes, que formaron parte de sus vidas como familiares, amigos o, no menos relevante, antagonistas. Así, dentro de este último supuesto, podemos recordar, por ejemplo, al Emperador Enrique IV y sus encuentros y desencuentros con nuestro representante del siglo XI, Gregorio VII; o, a la inversa, entre Felipe IV el Hermoso con el Papa Bonifacio VIII; el Emperador Carlos V frente a Francisco I de Francia o las constantes tensiones entre Richelieu y el Conde-Duque de Olivares. De esta manera, podemos conocer con bastante detalle, tanto los capítulos finales de la teoría *gelasiana* o de las dos espadas, esto es, las tensiones por el poder entre el Emperador y el Papa, como el predominio primero del Imperio español, cuyo principal exponente es Carlos I, y después del poderío francés, que magistralmente se personifica en Richelieu. Evidentemente el libro, dentro de las muy diversas lecturas que puede suscitar —artística, biográfica, histórica, etc.—, desde luego, tiene en nuestro tiempo actual especial interés conocer cómo actuaron, qué construyeron, con qué dificultades se encontraron y, principalmente la deuda que, reconozcámoslo o no, tenemos contraída con verdaderos hombres de Estado de la talla de Fernando el Católico o George Washington. Inevitablemente el conocimiento de la historia nos ayuda a valorar en sus justos términos y, por contraste, a los hombres de Estado de antaño y a los actuales.

En fin, estamos ante un gran libro, principalmente de historia, que con la original excusa de los personajes elegidos, podemos conocer en no más de cincuenta páginas, su vida y obra, el contexto político, jurídico y social del

tiempo que les tocó vivir y las representaciones artísticas más significativas de los mismos. Por lo demás, está redactado de forma ágil y amena, sin dejar de ser riguroso y con un importantísimo soporte de fuentes.

Deseamos manifestar expresamente, es de justicia reconocerlo, nuestra admiración por la formación humanista que rezuma el libro y, por lo tanto, su autor. En un tiempo en que la especialización ha ahogado la perspectiva global y transversal de los acontecimientos, y el saber enciclopédico queda para escritores de pretéritas épocas ilustradas, es un verdadero placer encontrar una obra escrita, como nosotros entendemos que debe ser, por un único autor, esto es, que conjuga en su persona de manera magistral el conocimiento del arte, especialmente de la pintura, con la descripción de la historia en sus diferentes campos: biografía, teoría política, instituciones políticas, sociales y jurídicas.

Por lo demás, hoy puede tener especial interés para nosotros —como españoles y como ciudadanos del siglo XXI— leer con atención la vida de algunos de los personajes históricos seleccionados por el autor. Podría hablarse ampliamente de los diez, pero tan sólo nos vamos a centrar en Fernando el Católico, George Washington y Winston Churchill.

Es obligado, dada la actual situación de tensión en la política territorial interna que se vive en España, esbozar, siquiera muy sucintamente, alguna pincelada de quien posiblemente fue el mejor monarca de la historia de España, Fernando el Católico. Estimo que es muy importante para los actuales tiempos de disgregación, separación y división que vivimos en España, traer vivamente a nuestra memoria la excepcional labor de medida y calculada precisión política desarrollada por el Rey Fernando de Aragón. En las páginas que GONZÁLEZ-TREVIJANO le dedica al Rey católico se puede apreciar con meridiana claridad la profunda admiración, totalmente justificada, que el autor siente por quien con inteligencia, mucho trabajo y una gran habilidad política, contribuyó a crear la gran realidad que durante siglos ha sido y es España. Por la contra, hoy vivimos un tiempo donde determinados supuestos líderes políticos cultivan otros proyectos que minan y no están a la altura de quien representó con brillantez, generosidad y valentía la Corona de Aragón.

Acercarnos a la obra de George Washington, primer Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, es ver cómo se forjó y en qué contexto, una de las democracias más estables del planeta, conocer a los *Padres* de la Constitución norteamericana de 1787 —la primera Constitución moderna y aún en vigor—, su formación, actuaciones, proyectos, ambiciones. Todo ello se encuentra en el entorno vital y político que rodeó a Washington y donde podemos aprender de personajes tan ilustres como Benjamín Franklin, y los también Presidentes John Adams, Thomas Jefferson o James Madison. Los españoles llevamos realmente pocos años de experiencia democrática y es la Constitución de 1978 la primera que verdaderamente está funcionando como tal norma jurídica superior, proporcionando a España, sin ninguna duda, sus años de mayor progreso, paz y estabilidad. No está desde luego de más, aprovechar la magnífica oportunidad que nos brinda un experto constitucionali-

ta como el profesor GONZÁLEZ-TREVIJANO, para tomar buena nota de lo que es una democracia y un régimen constitucional vigente y estable durante ya más de dos siglos, como el que contribuyó a crear un hombre tan excepcional, especialmente en sus cualidades humanas, como fue George Washington.

También la figura de Winston Churchill está siempre de actualidad. En el libro queda perfectamente plasmado cómo nos encontramos ante un auténtico hombre de Estado. No deja de resultar ciertamente empobrecedor, la desaparición del panorama político internacional actual de personas con el carácter, compromiso y sentido internacional que en su tiempo tuvo el Primer Ministro británico. A través de las páginas que GONZÁLEZ-TREVIJANO le dedica, apreciamos la singular personalidad de un político creativo, especialmente preparado para las ocasiones excepcionales. No le falta razón al autor del libro al traer a colación, en el inicio del capítulo sobre Churchill, las palabras de Albert COHEN que nos recuerdan que «cada hombre nace y se forma para un gran momento de su vida». Por lo demás, no sólo hoy hemos perdido a esos hombres de Estado y de gran carácter como Churchill, sino también al humanista, polifacético y enciclopédico. El especialismo reinante y el marketing político y mediático dan como lamentable resultado políticos con gran poder, pero que posiblemente no tenga la *formación* suficiente, en el más amplio sentido del término, para enfrentarse, con alguna mínima garantía de éxito, a los complejíssimos problemas que sufre nuestro siglo XXI. Hoy, y con los vientos que soplan en la política internacional, sería prácticamente imposible poder encontrar un primer ministro que haya sido aventurero, reportero de guerra, amante de la pintura y Nóbel de literatura (año 1953).

En este sentido, el libro del profesor GONZÁLEZ-TREVIJANO puede adquirir una lectura muy especial y enriquecedora para la altura de los tiempos —que diría ORTEGA Y GASSET— que vivimos en los inicios de este nuevo siglo y milenio. Leyendo la vida y obra de los personajes escogidos por el autor, se puede llegar a la conclusión de que no sólo temporalmente hemos concluido un milenio y comenzado otro, sino que, en importante medida, es muy difícil que el nuevo milenio estrenado nos puede deparar vidas y —por qué no decirlo ante la, nuevamente citamos a ORTEGA, deshumanización del arte— obras artísticas, como las que el segundo milenio nos ha regalado. Tenía razón John STUART MILL —en este año 2006 conmemoramos el bicentenario de su nacimiento— cuando era de los primeros en percibir y señalar, junto con Alexis DE TOCQUEVILLE, la paulatina pérdida de los grandes individualidades, la peligrosa comprensión de la democracia como igualación en todos los niveles, pudiéndose ahogar el surgimiento de las siempre necesarias individualidades que contribuyen a enriquecer cualquier tiempo. Con posterioridad NIETZSCHE, MANHEIM u ORTEGA Y GASSET desarrollaron estos posibles riesgos de las sociedades democráticas modernas. La lectura del presente libro bien pudiera ser una constatación de la consolidación de los temores fundados del brillante historiador, sociólogo y político —teórico y práctico— francés del siglo XIX.

Sólo nos resta ya, para concluir, desear al lector que disfrute de la intensa y enriquecedora lectura que esta elaborada obra, seguro, le va a proporcionar.